

Señor General Don Aguirre Rivas

Me enteré Señor General

Sancti Spiritu, Agosto 5/1869.

Yo ahora ya ocuparme de la última parte de su apreciable carta, en la que me habla con entera franqueza de las manifestaciones que se han hecho sobre la situación política de esta parte de la República, sobre sus hombres y los sucesos; por metiéndome por su parte reitero decididamente esta prueba de cordial amistad que me exige.

Hasta todo esto manifestar a V. que en mi opinión la primera necesidad de estos pueblos es la paz interna de toda la República, es la paz interna después de sus largueros años, que la anarquía ha hecho presa de la mayor parte de las Provincias. Para conseguir esta cosa que anhela el como Señor Presidente hasta el último de los ciudadanos debemos aunar nuestros esfuerzos, y en unión, con solo medios dignos que se nos pueden presentar para llegar a tan deseado fin.

La historia de todos los tiempos y la muy reciente de la República Argentina, nos da la medida de lo que debemos exponer o temer de las disenciones domésticas; pues ellos, i' ahora un ancho campo para la tiranía, i' debilitando las fuerzas vitales de la Nación, la convierten en una entidad raquítica y endeble, pudiendo presentarse en el momento del peligro, solo con un terror de su debilidad, pierda ser.

En la paz, el magnífico programa prometido a los pueblos por el digno mandatario que hoy rige

su destino quedara absolutamente alvicio. Libertad, fraternidad, igualdad, progreso, ha dicho el Señor Presidente permitiendo al tomar en sus robustas manos las riendas del poder, y el progreso, la igualdad, la fraternidad y libertad por banderas que no pueden establecerse por solo en pueblos que están sometidos al yugo de la anarquía o despotismo.

Estudiados estos antecedentes, vengamos al tótem-practico de la situación política actual de esta parte de la República, sus hombres y los sucesos.

La Prensa exaltada de la República y en especial el "Eco de Colombia", han pretendido desde el día de la elección del actual Presidente de la República con su política anárquica e inhumana crear una atmósfera de desconfianzas, para lanzar a otros pueblos en el funesto camino de la guerra civil. Para conseguirlo, no han omitido medio alguno por reprobado que sea, pues han llegado a afirmar que el Señor Presidente Garmiento animado de malignas intenciones, y entre ellas, de un inextinguible odio hacia aquellos que habían combatido su candidatura en la pasada elección. Le gaban aún más allá, hasta asegurar que había una resolución acabada de hacer por tierra a esos mismos hombres, sin mirar para ellos en las repúblicas prescrites constitucionales que garantizan a cada provincia su propia soberanía.

Pero nada hubiera importado la friegada de un senil tan desaconsejado como el "Eco de Colombia", si un número considerable de cartas de personas caracterizadas y de las que tengo recibidas al

ganar, no hubieran venido en cierto modo a apoyar las  
aspiraciones de los belicistas, extendiendo en la alar-  
ma y la desconfianza entre los que se suponían de  
nuestro para el sacrificio.

Llegados a este termin se puede dar punto  
final al drama sangriento que vamos preparando, y  
para el efecto principiamos a dar por un hecho la rece-  
sion de algunas Provincias del Norte, encabezadas o en-  
ducadas o, ello por los señores Sabada, y tanto han he-  
cho y dicen al respecto, que segun comprendo han llega-  
do a producir cuantoz menos la duda por el animo  
del Gobierno Nacional. en chequeo de la verdad, me ocienos  
invariable es: que los señores Sabada ni pueden ni pueden  
reclamar contra las autoridades Nacionales, como, estan  
ni pueden ni pueden quebrantar la constitucion que  
han jurado sostener.

Para fundar mi conviccion de que los señores  
Sabada no pueden ni pueden reclamar contra la con-  
stitucion, me basta recordar los servicios que tienen prestados  
desde la Batalla de Tocom a esta parte para hacer  
trunfar la politica que hoy reina en la Republica.  
fruto de aquella memorable Batalla. en las instan-  
cias necesarias que nacieron con posterioridad, los  
señores Sabada han estado siempre de pie para  
combatirlas: y en chequeo de la verdad puede decir  
se: que sin la cooperacion de ellos en la Batalla  
del Rancas, todo el oriente de la Republica hubiese  
caido en mas o menos tiempo en poder del feriz  
Varela y sus hordas y sabe Dios cuanta sangre  
y lagrimas hubiesen costado a estos desgraciados.

puellas. No que como caudillo político de los Tinos  
Pabrada al tiempo de la Batalla de Jacon y que  
los he combatido con las armas en la mano en  
guerra leal, en cumplimiento de órdenes transmitidas  
por la autoridad que reconocia, les debo esta manifes-  
tacion ya que sus pancorritas y admiradores de enton-  
ces pueden que han olvidado estos hechos.

Mañana bien y puede creer despues de los  
hechos que dejó referidos que los Tres Pabrada. decian  
reclamare contra la misma obra que con sus esfuerzos  
trataron de fundar? ¿Podria siquiera sospecharse que  
olvidandose de los minutos que contrajeron por sus ser-  
vicios, trataban de asumir el mismo rol de aquellos  
que como a reaccionarios fueron combatidos por ellos-  
mismos? No es posible creerlo.

Pero supongamos por un momento que los  
Tres Pabrada negando de sus antecedentes y olvidan-  
do de lo que se deben a su mismo y a la patria -  
cometieran la aberracion de rebelarse contra la na-  
cion como lo hicieron y aseguran sus enemigos. ¿Seria  
digno noble y útil podrian proponerse en este caso?  
¿Seria el desmoronamiento de las autoridades con-  
stituidas de la Nacion? ¿Seria para defender la  
soberania Provincial atacada por el Góvno de la Nacion?

Si lo primero, seria intentar una locura  
al pretender con los elementos de una Provincia  
contrariar el poder de la Nacion de que dis-  
pone el Góvno Federal y Nacional, los Tres Pabrada son  
demandados integristas para desconocerlo.

Si lo segundo, me parece igualmente.

abunde, por que se hacen una verdadera ofensa al Eshio Nacional el supuesto capar de atropellar en mis ma soberana Provincial que por un artículo sobre de nuestro Constitucion esta en el deber de garantizar.

Quellan pues muy desatendidas todas sus habillitas de Amadidos y de hombres para quienes el Honor y tranquilidad de la Nacion es de muy pocos momentos, prefiriendo verla anhelada y anegada en lan que con tal de satisfacer sus vanidades y bastardas heganzas.

Manifestadas en mis cartas sobre la futura cion politica de estas Provincias sus hombres y sucesos, voy a contestar a la pregunta que indolentemente y largo contento desea osamente conocer.

¿Quen saber cual sera el camino que adoptaria en el caso para mi imposible, de que los Pres Sabrada se constituyesen en revolucion contra la Nacion?

Antes de contestar esa pregunta necesito transcribir algunos conceptos de una carta que dirigí al Sr. General Arce cuando en October del año pasado. En ella le decía lo siguiente.

"Nunca ha sido ni sera mi destino un hombre ni un partido, sino la causa del orden y de los justos."  
 "No hay pues que temer que yo me plegue a nada en perjuicio de esa Equidad, por que a nadie perteneces sino a mi patria primero y despues a mi mismo. No por esto pretendo negar jamas la amistad intima que me une al General Sabrada a quien me solo le debo reconocimientos y emulaciones particulares, sino tambien mejor



"grandes y recomendable servicios a mi Provincia natal,  
y que este solo recuerdo me inspira hacia el nombre de  
nuestro hermanito Argentino, la mas pura e inolvidable  
gratitud."

Mis ideas manifestadas entonces en los perra-  
fos que despo trascripitos son las mismas que propu-  
sion ahora.

Veniendo pues a la hipotesis propuesta de la  
seccion de los Sres. Pabodola, entretanto todo me con-  
funde a contrariar a hacer sanar a estos amigos de su  
errado camino, y cuando agotados mis esfuerzos no  
puediera conseguirlo, iria ante el Presidente de la  
Republica y le diria: "Tengo mi sangre y mi vida  
afectada a la patria, vos que dirigis sus destinos  
despues de una y otra, sen es posible como un  
terribil favor, que no me ordeneis combato a los  
Sres. Pabodola, por que son amigos quienes estan  
unidos por los vinculos mas intimos de la amistad,  
fundados en el reconocimiento que les debe por distin-  
tos y variados servicios particulares, y aun mas como  
Catamarquenses, por haberse establecido bajo sus aus-  
picios, el imperio de la libertad y de las instituciones  
mas desconocidas y fiadas en sus años de con-  
stante anarquias de que ha sido victima este no-  
stro y desgraciado pueblo."

Entonces estoy seguro, que el corazon leal  
y generoso del Sr. Presidente oprimia comprendiendo  
y hacer justicia a la nobleza de mis intenciones  
despreciando a mi voluntad. Pero ello pasaria en su  
animus otra consideracion igualmente atendible,

Y es: que en cumplimiento de mis deberes como soldado obligado, á cumplir las órdenes que me fueron transmitidas por mi superior, cada uno de los pasos que dió, y aun mis mas recónditos pensamientos, sonia mal interpretados por la opinión apasionada de los partidos, y hasta los errores de cálculo á que están sujetos los militares, mas inteligentes serian clasificados de fallas graves, llegando á ver á cada instante apodada una dignidad y lealtad, que es uno de los mejores ornatos de un militar.

Esta es mi contestacion á su pregunta, mi estimado G. General, este tambien es y sera mi modo unico de proceder en tratándose de un verdadero amigo. Si los sentimientos que dego expresados llegasen á coincidir con los que le son propios, habriamos andado un gran camino para llegar á esa amistad intima que le me promete y que yo deseo conseguir.

Después de dejar contentada su apreciable carta, tengo el gusto de saludarle, reiterándole mis expresiones de amistad y respeto.

D. N.